

Ricardo Palma y la cultura católica

Osmar Gonzales Alvarado
Universidad Ricardo Palma
osmar.gonzales@gmail.com
Lima-Perú

Resumen

En este artículo se describe las relaciones que Ricardo Palma tuvo con el catolicismo. En términos ideológicos, Palma fue un convencido liberal y, en ese sentido, un crítico de las instituciones religiosas. El gran tradicionalista entendió muy bien la importancia de la religiosidad popular, que representó en sus famosas *Tradiciones peruanas*; pero al mismo tiempo fue un persistente y mordaz anticlerical que criticó con ingenio las ideas y prácticas religiosas.

Palabras clave: Ricardo Palma, catolicismo, clericalismo, iglesia, *Tradiciones peruanas*, escritor

Abstract

The purpose of this article is to describe the relationships that Ricardo Palma had with Catholicism. In ideological terms, he was a convinced liberal and, in that sense, a critic of religious institutions. However, it is necessary to establish a distinction: Palma understood very well the importance of the religious attitude, which he represented in his famous Peruvian Traditions; and simultaneously he was a persistently and staunchly anticlerical, criticizing and mocking religious ideas and practices.

Keywords: Ricardo Palma, Catholicism, Church, Peruvian Traditions, Writer.

Osmar Gonzales Alvarado (Perú)

Doctor en Ciencia Social por El Colegio de México. Es autor de cerca de treinta libros sobre sociología de intelectuales. Colaborador de revistas especializadas del Perú y del extranjero. También es profesor universitario y coordinador de la Maestría de Sociología de la Unidad de Posgrado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Como funcionario ha desempeñado diversos cargos, como agregado cultural a la Embajada del Perú en Argentina, director técnico en dos oportunidades de la Biblioteca Nacional del Perú, director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Ministerio de Cultura y asesor del Ministerio de Educación en temas de promoción del libro y la lectura, entre otros. Actualmente, es director académico del libro *El Perú en la Emancipación*, de la Universidad Ricardo Palma.

Ricardo Palma es considerado uno de los hombres de letras más importantes del Perú, especialmente gracias a sus conocidos relatos llamados *Tradiciones peruanas*. En el siglo XIX fue el tradicionista quien posibilitó hablar de una literatura nacional, y desde el siglo XX se trata de un aserto que no admite discusión.

Palma perteneció a la primera generación de escritores de la República y fue parte de quienes introdujeron el romanticismo literario. Gracias a su prolongada existencia –86 años– pudo ser testigo y actor de las vicisitudes políticas, sociales, económicas y culturales de la primera centuria del Perú independiente. Escribió en casi todos los géneros (periodismo, poesía, teatro, sátira política, libros de recuerdos y de viajes, además de realizar estudios lexicográficos y literarios). Palma, uno de los autores más traducidos del Perú, también fue director de la Biblioteca Nacional por cerca de 30 años (1883-1912), institución que reconstruyó luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883).

En términos ideológicos, fue un convencido liberal y, en ese sentido, un crítico de las instituciones religiosas. Sin embargo, es necesario establecer una distinción: Palma comprendió muy bien la importancia de la religiosidad popular, que representó en sus famosas *Tradiciones peruanas*; y simultáneamente fue persistente y punzantemente anticlerical, criticando y burlándose de las ideas y prácticas religiosas.

Apuntes de una biografía

Ricardo Palma nació en Lima el 7 de febrero de 1833 (Sánchez, 1981, p. 951). Sus primeros estudios los realizó en la escuela de don Antonio Orengo y en el colegio regentado por el ilustre pedagogo Clemente Noel, luego pasó a estudiar en el Convictorio de San Carlos (1849), que por entonces dirigía el clérigo Bartolomé Herrera, de clara tendencia conservadora antiliberal.

Posteriormente, Palma ingresaría a la Armada del Perú, y a los 20 años sería contador en la goleta *Libertad* (1853); luego sería transferido al transporte *Rímac*. Un año después naufragaría y, en 1859, participaría en el desembarco en Guayaquil en una cuestionable aventura bélica contra Ecuador.

Desde 1876 hasta 1879, cuando estalla la guerra con Chile (1879-1883), Palma escribiría y publicaría con abundancia. Durante la ocupación de Lima las tropas chilenas llegaron a quemar su casa, así como su biblioteca, lo que provocó la pérdida para siempre de los manuscritos de su novela *Los Marañoses*, que trataba sobre las expediciones de Gonzalo Pizarro y Lope de Aguirre al Amazonas (Pérez Pimentel, s/f, párr. 8), y los apuntes de sus memorias.

Palma periodista y político

Si bien se reconoce en Ricardo Palma a un escritor fundamental gracias a sus *Tradiciones peruanas*, no hay que olvidar que desplegó actividades en varias facetas: como periodista, político, servidor estatal y bibliotecario (Gonzales y González del Riego, 2005).

La labor periodística siempre estuvo unida en Palma a su pasión por la política. Ambas estuvieron presentes en su vida desde época muy temprana. Como toda persona inquieta no solo se interesó sino que participó dinámicamente en la política y brindó su adhesión a los liberales, que tuvo como consecuencia inevitable un explícito anticlericalismo (Pérez Garay, 2015). Aunque es necesario relevar matices para comprender mejor su pensamiento y, por qué no, sus propias contradicciones.

Palma destacó en el periodismo asumiendo diversas facetas (crítico de teatro y taurino, redactor, editorialista, director, corresponsal). Pero el género en el que más destacó fue el

de la sátira política, en donde lució su estilo pícaro y burlón (Holguín, 2001, p. 13).

La más antigua huella de la colaboración de Palma, con apenas quince años de edad, es un poema aparecido en el periódico *El Comercio* del 31 de agosto de 1848. Ese mismo año colaboraría en el periódico político y satírico *El Diablo*, que lleva el singular subtítulo de *Periódico infernal*. Según Oswaldo Holguín Callo, se trataba de un periodismo «burlón e irreverente», «polémico y combativo», que lidió con la pluma, mas no con la espada (Holguín, 2001, p. 14). Pero esa fecha es relevante también porque se dio inicio a un grupo literario conocido como La Bohemia, integrado por escritores y poetas que obtendrían merecida fama como Luis Benjamín Cisneros, José Arnaldo Márquez, Numa Pompilio Llona, entre otros (*ibíd.*, p. 141).

El periodismo que ejercía Palma estaba muy vinculado a sus convicciones ideológicas y a su quehacer político. Fue oficialista durante la administración del general José Rufino Echenique (1851-1855), quien fue derrocado en el año 1855 por Ramón Castilla, quien asumió *de facto* la presidencia de la República hasta 1862. Entonces Palma desarrollaría un periodismo de oposición. Luego, ingresaría a trabajar como redactor en el diario *El Liberal*, que reflejaría fielmente las ideas que el escritor ya había adoptado. Palma volvería al periodismo oficialista durante los gobiernos del mariscal Miguel de San Román (1862-1863) y del general Juan Antonio Pezet (1863-1865). Entre ambos gobiernos, Palma tendría una importante participación en *La Revista de Lima* (1860-1863), fundada y dirigida por un núcleo de la burguesía modernizante surgida gracias al auge de la comercialización del abono natural depositado en las islas cercanas de Lima.

La política, al igual que el periodismo, estuvo presente en la vida de Palma desde época muy temprana, llegando a participar

activamente en ella apoyando a los liberales. Su más temprana simpatía política fue hacia Andrés de Santa Cruz, el creador de la efímera Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839). Pero su primera incursión en los terrenos de la lucha política sería durante el proceso electoral de 1849-1851 cuando –con solo 16 años de edad– se afilió a la candidatura del general Manuel Ignacio de Vivanco.

Fue precisamente su adhesión liberal la que llevaría a Palma de ser admirador a severo crítico del presidente Ramón Castilla, político que había ejercido un primer gobierno netamente liberal para pasar, en su segundo mandato, a encarnar el conservadurismo más extremo. Incluso Palma llegaría a participar, en 1860, en una conjura contra Castilla. El fracaso del motín lo obligaría a buscar exilio en Chile. En dicho país viviría tres años en los que desarrolló una intensa actividad literaria y estrechó perdurables relaciones amicales. En el año 1863, aún en el destierro, publicaría su obra *Anales de la Inquisición de Lima*, que fue su primer trabajo importante, cuando contaba con 30 años de edad.

Pero antes de hacer breve revista a dicho libro, es preciso mencionar que en el año 1859 Palma cuestionaría al sacerdote, y entonces diputado por Jauja, Bartolomé Herrera, padre del conservadurismo en el Perú, y exdirector del Convictorio de San Carlos, donde se había formado el propio escritor. Palma le reconocía inteligencia y capacidad oratoria, pero le reprochaba intolerancia y fanatismo con las ideas religiosas que no ayudaban a la democracia ni a la República. Al año siguiente, en 1860, Palma polemizaría con monseñor José Antonio Roca y Boloña por motivo de dos de sus tradiciones «El nazareno» y «La hija del oidor». Como contraparte, Palma desarrollaría amistad con personajes del clero (Holguín, 2006, p. 70).

El anticlericalismo de Palma: *Anales de la Inquisición de Lima*

Como señala Marco Martos (1998), este es el libro de un Palma que ingresaba a la madurez y que ya gozaba de una trayectoria consistente en el mundo de las letras. Es decir, no era un novato ni un desconocido para el lector limeño.

Con 30 años de edad, Palma publica su *Anales*, que era «breve opúsculo» (Martos, 1998, p. 213) por medio del cual incursiona en la escritura de la historia, una vocación siempre presente en el tradicionista. En este caso específico, Palma aúna liberalismo, anticlericalismo e indagación histórica. Como señala Martos: «Palma se recuesta sobre la historia para elaborar mejor sus ficciones» (p. 224). En este sentido, y conociendo su producción literaria integral no sería errado afirmar que las *Tradiciones peruanas* reflejan el esfuerzo de Palma por difundir la historia peruana bajo el ropaje de una escritura amable y accesible. El propio escritor confesaría sus pretensiones en líneas que cumplen la función de presentación: que el lector reconozca veracidad en las historias que cuenta así como el esfuerzo del autor por reunir pacientemente relatos y «que se ha ocupado preferentemente de una época envuelta ya en las sombras del misterio y de lo maravilloso» (Palma, 1863, s/n).

El libro es, básicamente la descripción de los juicios que la Santa Inquisición que llevaba a cabo para disciplinar a los insumisos (es decir, a los herejes). Gracias a sus relatos y a la ironía de su prosa, Palma llega a ofrecer una imagen absolutamente negativa del Santo Tribunal. Luego de leer las terribles historias de acusaciones prejuiciosas, apresamientos, intransigencia ideológica, torturas físicas y psicológicas, y especialmente cargadas de una concepción arcaica de la vida muy distante (se entiende entre líneas) de la moderna ideología liberal, el balance sobre dicha institución colonial es decididamente adverso. De

paso, Palma ejercería una crítica muy descarnada del tiempo colonial. Sin embargo, para autores como Holguín Callo, los *Anales* de Palma es una suma de liberalismo, romanticismo y antihispanismo que desemboca en una descripción superficial y ligera, pues su autor no tenía los conocimientos necesarios para apreciar la verdadera importancia del Santo Tribunal (2006, p. 66). El mismo Holguín Callo agrega otro elemento sumamente importante: Palma ya era masón, y la colocación de una viñeta de un símbolo del masonerismo, en la carátula, ya anuncia el sentido del libro de nuestro tradicionista (*ibíd.*).

En el mismo año en el que publicara su *Anales*, 1863, Palma pudo regresar a Lima. El año siguiente, el presidente Juan Antonio Pezet lo nombraría cónsul del Perú en Pará, un pequeño poblado del Brasil, función que no ejercería. Sin embargo, gracias a ese cargo, Palma pudo viajar a Europa; retornaría al Perú en 1865. A finales de ese año, el general Mariano Ignacio Prado (1865-1868) asumiría el poder por medio de otro golpe de Estado. Al año siguiente, convocaría a elecciones generales y congresales. Uno de los candidatos sería José Balta, y su vocero, el periódico *El Constitucional*, sería ofrecido a Palma, quien ejercería la redacción conjuntamente con el poeta de estirpe romántica Carlos Augusto Salaverry.

Palma sería incorporado al servicio del Ministerio de Guerra, donde trabajaría bajo las órdenes de quien sería el héroe José Gálvez, uno de los más destacados exponentes del liberalismo en el Perú. Palma asistiría al Combate del 2 de mayo de 1866, librado en el Callao contra la Escuadra Española y en el que Gálvez sería muerto por un cañonazo. Palma refiere que en ese preciso momento se hallaba al frente del telégrafo, cumpliendo una misión que le había encomendado el propio Gálvez.

Durante 1867 y 1868 Palma sería uno de los principales redactores de *La Campana. Periódico caliente que ni verdades calla*

ni mentiras consiente, en cuyas páginas se publicaron semblanzas burlescas de diputados de la Asamblea Constituyente de ese año. Posteriormente, Palma se enrolaría en el movimiento restaurador de la Constitución de 1860 encabezado por el coronel José Balta, quien terminaría con la dictadura de Mariano Ignacio Prado. En 1868 obtiene la victoria electoral, y Palma ocuparía el cargo de secretario del presidente Balta entre 1868 y 1872. Durante ese tiempo conocería y entablaría amistad con el joven ministro de Hacienda, Nicolás de Piérola, quien tendría importante protagonismo en la historia del Perú de las décadas siguientes. Palma también sería senador de la República por la provincia de Loreto entre los años 1870 y 1872.

Entre 1872 y 1879, Palma ejercería nuevamente el periodismo de oposición en los años del gobierno del primer presidente civil del Perú, Manuel Pardo (1872-1876). Lo más significativo de este periodo para el Palma literato fue que, bajo el sello de la editorial del Estado, empezaría, en 1872, a publicar sus *Tradiciones peruanas* en formato de series (compilaciones), que llegarían a ser en total once. Además, en dichos años escribiría en *El Correo del Perú* (1872-1879), *El Ateneo* (1877) y *La Revista Peruana* (1879). En 1877 fundaría la revista «*La Broma. Periódico satírico*, donde publicaría nuevas tradiciones» (De Trazegnies, 2008, párr. 1)

En 1872, se produce el sangriento episodio de la rebelión de los hermanos Gutiérrez, miembros del ejército, que pretendían anular las elecciones que había ganado Pardo. Balta no apoyó el golpe de Estado y los levantiscos lo fusilaron. Palma, quien había sido su secretario y senador, entonces decide abandonar la política. Seis años más tarde, en 1878, Pardo sería asesinado, siendo presidente del Senado. Al año siguiente, en 1879, estallaría la llamada Guerra del Pacífico que el Perú libraría contra Chile (1879-1883).

En 1880, durante la ocupación chilena, Palma viviría de corresponsalías de periódicos extranjeros, principalmente de *La Prensa* de Buenos Aires (*ibíd.*). Nuevamente, a partir de 1881, se ubicaría en la oposición política, durante el gobierno de Francisco García Calderón, impuesto por el gobierno chileno. En 1883, Palma colaboraría en el diario fundado por Manuel Darío Arrús, *El Callao*, así como también en otras publicaciones como *El Perú Ilustrado* (1887 y 1893), *Revista Social* (1885-1890), *El Rímac* (1889-1891), *La Ilustración Sudamericana* (1891) y *El Nacional*.

En 1881 Palma le escribía una buena cantidad de cartas al dictador Nicolás de Piérola, quien había formado un gobierno en Ayacucho durante la ocupación de Lima. Por medio de dichas cartas, le informa del saqueo «de las oficinas y establecimientos públicos, las máquinas de la Casa de Moneda, la maestranza y factorías, los museos Raimondi y anatómico, la Escuela de Medicina, los instrumentos de la Escuela de Minas» (1979, p. 45). Por su parte, Piérola le daba consejos al escritor (Miró, 1994, pp. 64-65), por lo que, desde este aspecto, resultaría natural su afiliación al partido fundado por Piérola en 1884, el Demócrata, cuando lanzara su «Manifiesto a la Nación», documento que daría partida de nacimiento a esa agrupación política. Lo paradójico se encuentra en que el Partido Demócrata tenía ideas cercanas a la religión católica, teniendo en cuenta además que el propio Piérola había sido seminarista. Ideario que no se condecía con el liberalismo de Palma.

Concluida la Guerra del Pacífico, el presidente Miguel Iglesias le ofrecería a Palma la dirección de la Biblioteca Nacional para que la reconstruyera luego de sufrir el saqueo, la utilización como cuartel de caballería y finalmente el incendio por las tropas invasoras chilenas. En consecuencia, en el año 1884, Palma sería nombrado director y restaurador de la Biblioteca Nacional de Lima, cargo que ocuparía ininterrumpidamente hasta 1912.

Desde dicha responsabilidad, Palma se abocaría a recuperar el patrimonio bibliográfico perdido, poniendo especial dedicación en libros, documentos y mapas vinculados a la historia de los límites del Perú y a la historia de la diplomacia peruana. Desde su condición de director de la Biblioteca Nacional, Palma protagonizaría un importante debate con los jesuitas.

Palma contra los jesuitas

En 1886 Palma se enfrenta directamente al padre jesuita Ricardo Cappa, autor de un manual de Historia del Perú titulado *Historia compendiada del Perú* (1885-1886) con ideas que contrariaban los supuestos republicanos, liberales, nacionalistas y antihispanos del Perú y, por el contrario, defendiendo tesis prohispanas desde una visión de la vida basada en fundamentos teológicos (Armas, 1998, pp. 124-125). Es necesario anotar además que Cappa había sido teniente de la Armada española y que participó en el Combate del 2 de Mayo. Posteriormente, se haría sacerdote y llegaría al Perú en 1878 (Armas, 2000, p. 10). Pocos años después publicaría su mencionado manual de Historia que generaría tanta controversia.

El antijesuitismo emergió con Palma como uno de sus más prominentes abanderados. Inmediatamente, publicó su breve *Refutación a un Compendio de Historia del Perú* (de 26 páginas) poniendo en entredicho lo escrito en cada capítulo, considerando que solo eran exageraciones o simples mentiras, para dar forma a una narración histórica tendenciosa y muy antiperuana. Califica al manual de «librejo» que pretende inocular el odio en contra de aquellos personajes que nos dieron la libertad (Palma, 1886, p. 5). Y con respecto al autor, Palma considera que el padre Cappa solo es un comodín que debe cargar con los pecados de la Compañía de Jesús en el Perú (p. 7): su visión de nuestra historia es deplorable. Resumiendo, Palma sostiene que Cappa afirma

que los incas fueron unos bárbaros opresores, que la Colonia fue un tiempo de felicidad y la República una vergüenza (p. 9). Por estas razones, Palma, ya alejado de la política y del periodismo militante, según lo afirma en la parte final de su *Refutación*, solo quiere evitar que este tipo de libros sean utilizados en la formación de los escolares peruanos (p. 26).

El resultado de todo este enfrentamiento ideológico fue la segunda expulsión de los jesuitas del Perú en 1886, aunque el gobierno permitió su regreso el año siguiente. Palma demostró su importante ascendencia, y no solo en el mundo literario.

Ese mismo año marcó el inicio de una de las polémicas literarias y políticas más trascendentales del Perú, la protagonizada entre Ricardo Palma y Manuel González Prada. Ambos ateos, se enfrascaron en una polémica en la que expresaron sus diferentes puntos de vista sobre el papel de la literatura, de la historia y especialmente sobre el tiempo de la dominación española en el Perú (Podestá, 1972). Curiosamente, González Prada sucedería a Palma en la dirección de la Biblioteca Nacional en 1912.

Las Tradiciones peruanas

Las *Tradiciones peruanas* constituyen una de las obras literarias más importantes del siglo XIX, y en general de toda la etapa republicana del Perú. El éxito cosechado por Palma gracias a ellas, lo convertiría en una figura reconocida en vida, tanto en el Perú como en todos los países de habla hispana. Palma es reconocido como uno de los más grandes escritores del continente americano, prestigio que se debe a su amena prosa. Las *Tradiciones peruanas*, además, constituyen la base sobre la cual se edifica la identidad nacional literaria del Perú: el criollismo.

Aunque con frecuencia se presenta a Palma como el creador de las tradiciones, se debe precisar, sin embargo, que se trata de un género muy antiguo y que se puso de moda en América antes de que él lo cultivase. Lo que hizo Palma fue integrar el naciente realismo, el viejo costumbrismo español y la sátira criolla, y así crear la fórmula exitosa que hizo célebre a sus tradiciones. Lo que sí es nuevo y decisivo en Palma es el esmero y cuidado de la forma, el sentido artístico que otorga a este género literario. Las *Tradiciones peruanas* son una colección de relatos en el que se funden la anécdota, el documento histórico, el cuadro de costumbres, la sátira social y la pura ficción. La brevedad de cada tradición y el estilo ameno en el que están escritas hacen fácil su lectura; el encanto de su estilo y de su trama la hace atractiva tanto para jóvenes como para viejos, para incultos como para especialistas sin distinción alguna. En la tradición, Palma reivindica la historia peruana, pero al mismo tiempo, como lo reconoce, recoge las historias que corren de boca en boca entre el pueblo. Modestamente, Palma afirma que solo cumple, como escritor, el papel de recoger esas historias y unirlas como si se trataran de retazos que en conjunto conforman un gran lienzo (carta a Carlos Toribio Robinet, Lima, 18 de enero de 1878) (en Gonzales, 2009, p. 188). Y en ese imaginario social, el catolicismo ocupaba un lugar principalísimo.

Las tradiciones para Palma son también una manera de reivindicar nuestra manera de hablar. Son textos que están a mitad de camino entre lo hablado y lo escrito. Los diminutivos, las locuciones, los gestos, nos acercan a un lenguaje coloquial. Para Palma, y este fue uno de los motivos por los que se enfrentó a la Real Academia Española, los americanos tenemos derecho a apropiarnos del idioma que hablamos. En su *Neologismos y americanismos*, Palma decía que con orgullo hablamos y escribimos en americano (1896, pp. 8-9).

En 1872 la imprenta del Estado editó la primera serie de las *Tradiciones peruanas*, recopilación de las que habían aparecido en diarios y revistas hasta entonces. Otros volúmenes fueron publicados en 1874, 1875 y 1877. En 1883 aparecerían la quinta y sexta series, publicadas en Nueva York bajo el título de *El demonio de los Andes*; se trata de tradiciones históricas sobre el conquistador Francisco de Carvajal¹. En 1889 se publica la séptima serie; la octava serie aparecería bajo el título de *Ropa apolillada*; en 1899 aparece la novena serie; y en 1906 aparecen en Barcelona *Mis últimas tradiciones peruanas*. Nuevas tradiciones siguieron apareciendo hasta pocos años antes de su muerte. En total fueron once las series publicadas.

Capítulo aparte merecen sus llamadas *Tradiciones en salsa verde* (De Trazegnies, 2008, párr. 1) de un tono de picardía más elevado. Son tradiciones picantes escritas hacia fines del siglo XIX, pero que no fueron enviadas a imprenta por no enfrentarse seguramente a la falsa moral que adoptó la Lima republicana, llena de reminiscencias coloniales dieciochescas (*ibíd.*) y tan pacata que revela el triunfo en la mentalidad de la República del pensamiento antiguo y religioso que criticaba Palma. Los títulos de estas tradiciones son bastante sugerentes, como «La pinga del Libertador», «El carajo de Sucre», «Un calembourg», «La cosa de la mujer», «Fatuidad humana», «Los inocentones», «El lechero del convento» y «La moza del gobierno», entre los principales. Palma pobló sus tradiciones de innumerables referencias católicas. Parte de ese repertorio se puede encontrar en las voces seleccionadas por Miguel Ángel Rodríguez Rea (2019).

Sobre el sentido de las *Tradiciones peruanas* se produjo un importante debate hacia fines de la tercera década del siglo XX. Por un lado, los intelectuales que podemos llamar colonialistas,

1 Alberto Varillas Montenegro ha realizado una edición reciente de dicho texto con un estudio preliminar enjundioso (2016).

como José de la Riva Agüero, que afirmaban que Palma elogiaba por medio de sus tradiciones la vida colonial; por otro lado, los radicales, como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, que sostenían que Palma, detrás de su estilo amable, transmitía una profunda crítica al orden del virreinato.

Pero más allá de los debates literarios y políticos que despiertan las tradiciones de Palma, lo importante es mencionar que en tanto expresiones de la cultura popular y nacional peruanas, según el propio autor las concibió, la influencia religiosa está permanentemente presente en ellas. De una u otra manera, como ritual, como costumbre, como leyenda o como simples expresiones traducidas en refranes o dichos populares, el aspecto religioso sostiene muchas de las tradiciones de Palma.

Por ejemplo, Juan Carlos Adriazola ha estudiado la constante presencia de Cristo y la cruz en las tradiciones. Ante ello sostiene la hipótesis de que Palma no fue absolutamente ateo, sino que gracias a sus experiencias personales y a su propia formación escolar, guardaba una cultura religiosa que fue atenuada u ocultada por el liberalismo que adoptó desde muy joven (2015, p. 329). Además, en un amplio número de tradiciones aparecen historias (siempre entre ficticias y reales) de santos, apóstoles, de la virgen María y de muchos personajes bíblicos, como el propio demonio. Como sostiene Isabelle Tauzin Castellanos, hacia el año 1875, en la tercera serie de las tradiciones, aparecen las crónicas agustinianas del padre Antonio de la Calancha; desde entonces Palma incorporaría las crónicas de religiosos para dotar a sus historias de hechos sobrenaturales que en el imaginario popular envolvían las gestiones de los diferentes virreyes (1999, p. 154). Es anecdótico mencionar que en una de las tradiciones aparece el apóstol santo Tomás, difundiendo la palabra de Cristo en los Andes peruanos. Tauzin Castellanos describe a estas tradiciones como expresiones de lo «maravilloso cristiano» (p. 158).

Las órdenes religiosas en las *Tradiciones peruanas*

El lingüista y reconocido estudioso de la obra de Palma Luis Jaime Cisneros nos ilustra sobre cómo están representadas las órdenes religiosas –especialmente la franciscana y la jesuita– en las *Tradiciones peruanas*. Nos dice que son 22 los relatos que les dedica nuestro escritor y, de ese total, once están dedicados a los franciscanos (2019, p. 161).

Como ya hemos visto, cuando mencionamos la polémica con el padre Cappa, Palma no mostraba ninguna proclividad hacia los jesuitas. Es más, como sostiene Cisneros, los jesuitas «lo inquietan». Su mirada es más cordial cuando se trata de calificar a los franciscanos: «Palma asegura que para pleitos eran campeones mercedarios y dominicos y reconoce que los franciscanos eran algo remolones, procuraban siempre las avenencias antes que las discordias» (Cisneros, 2019, p. 163). Incluso Palma nos ofrece relatos de franciscanos que además de curas eran guerrilleros que pelearon por la Independencia, aunque también hubo codiciosos, demagogos, pecadores arrepentidos así como hubo quienes protagonizaron apariciones fantasmales.

Como buen escritor que busca representar el imaginario de su sociedad, Palma impregna a sus relatos las leyendas y mitos que el pueblo transmitía por medio de la vía oral, por la palabra hablada.

El anticlericalismo y el liberalismo de Palma

En 1892, Palma sería nombrado por el gobierno peruano como Jefe de la Misión Especial para la Conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América. Por otro lado, incursionaría en la investigación lingüística e intentaría que la Real Academia Española acepte muchos términos del castellano del Perú, pero sin mayor éxito. Pocos años después publicaría

Neologismos y americanismos (1896) y *Papeletas Lexicográficas* (1903).

Como reconocimiento a su trayectoria, Palma fue miembro correspondiente de la Real Academia Española, la Real Academia de la Historia y de la Academia Peruana de la Lengua, así como miembro honorífico de la Hispanic Society de Nueva York (v. Mera, 2019). En 1911 el escritor sufre un duro golpe con la muerte de su esposa. Al año siguiente, el presidente Augusto B. Leguía lo retiraría del cargo de director de la Biblioteca Nacional, lo que le significó al autor un gran motivo de amargura. Ya en el tramo final de su vida se retiraría a vivir en el balneario de Miraflores, donde fallecería el 6 de octubre de 1919, el mismo año en el que Leguía volvería al poder.

La obra de Palma está marcada por dos corrientes. Por un lado, su adscripción a las ideas liberales y, por otro lado, su constante alusión a las costumbres religiosas. Como literato reconocía la presencia de las convicciones religiosas y así lo expresaba en sus creaciones, especialmente en las *Tradiciones peruanas* (San Cristóbal, 1986, p. 11). Pero al mismo tiempo, en sus debates ideológicos, Palma, también masón, se inscribe en el liberalismo. En el fondo no debe extrañarnos esta dualidad pues hay un hecho histórico irrefutable: las ideas liberales llegaron al Perú escondidas debajo de las sotanas de los curas.

En efecto, a mediados del siglo XVIII los intelectuales de la élite limeña accedieron a las ideas liberales europeas que refutaban el poder eclesiástico y ofrecían una nueva manera de entender el mundo y a los hombres, gracias al ingreso ilegal de libros al Perú realizado por el padre Cisneros. Este fue el germen para la profunda reforma educativa del Real Convictorio de San Carlos dirigido por el padre Toribio Rodríguez de Mendoza, quien formó a toda la generación que protagonizaría la emancipación política del Perú (1821-1824) y hegemonizaría el Congreso

Constituyente de 1822, que produjo la primera Constitución de indudable carácter liberal. En otras palabras, la historia del liberalismo en el Perú está asociada a sectores de avanzada de la iglesia católica, aunque suene contradictorio.

La obra de Palma no escapa a dicho proceso ambiguo, contradictorio. Su liberalismo ideológico está construido sobre la religiosidad cultural.

Referencias bibliográficas

Adriazola Silva, J. C. (2015). «La presencia de Cristo y su cruz en las tradiciones de Ricardo Palma». *Aula Palma*, núm. 14. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Armas Asín, F. (1998). *Liberales Protestantes y MASONES Modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas/ Pontificia Universidad Católica del Perú.

Armas Asín, F. (2000). «Radicalismo liberal, modernización y tolerancia religiosa en el siglo XIX latinoamericano». En: 19th. International Congress of Historical Sciences. Universidad de Oslo, 6-13 de agosto. Recuperado de <https://www.oslo2000.uio.no/program/papers/s17/s17-asin.pdf>

Cisneros, L. J. (2019). *Sobre Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

De Trazenies Granda, L. (2008). «Biografía de Ricardo Palma». En Sociedad de Bibliófilos Chilenos, blog, 11 de julio. Recuperado de <http://sociedaddebibliofiloschilenos.blogspot.com/2008/07/>

Gonzales Alvarado, O. (2009). «La correspondencia de Ricardo Palma». *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 16, enero-junio. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Gonzales Alvarado, O. y D. González del Riego. (2005). *Cartas de Guillermo E. Billinghamurst a Ricardo Palma (1883-1904)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Holguín Callo, O. (2006). «Trazos para el perfil religioso de un liberal decimonónico (Ricardo Palma)». *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*. Lima: Casa Museo Ricardo Palma.

_____ (2001). *Páginas sobre Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma

_____ (1994). *Tiempos de infancia y Bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú

Mera, A. (2019). «La incorporación de Ricardo Palma a la Hispanic Society of America en 1907 y la correspondencia cursada hasta 1917». En *Aula Palma* núm. 18, pp. 99-139. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Miró, C. (1994). *Los oficios de Don Ricardo*. Lima: Ediciones Cuper Perú.

Palma, R. (2016). *El Demonio de los Andes*. Lima: Academia Peruana de la Lengua.

_____ (2003). *Tradiciones peruanas*. 12 tomos. Lima: Grupo La República.

_____ (1995). *Tradiciones en Salsa Verde*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

_____ (1979). *Cartas a Piérola*. Lima: Editorial Milla Batres.

_____ (1903). *Papeletas Lexicográficas*. Lima: Imprenta La Industria.

_____ (1896). *Neologismos y americanismos*. Lima: Imprenta y Librería de Carlos Prince.

_____ (1886). *Refutación a un Compendio de Historia del Perú*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre.

_____ (1863). *Anales de la inquisición*. Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro.

Pérez Garay, C. A. (2015). *Liberalismo criollo. Ricardo Palma, ideología y política (1833-1919)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Pérez Pimentel, R. (s/f). «Ricardo Palma tradicionista». *Diccionario biográfico Ecuador*. Blog. Recuperado de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo5/p1.htm>?

Podestá, B. (1972). «Ricardo Palma y Manuel González Prada: Historia de una enemistad». *Revista Iberoamericana*, vol. XXXVIII, Núm. 78, enero-marzo. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Rodríguez Rea, M. A. (2019). *Diccionario personal de Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Sánchez, L. A. (1981). *La literatura peruana*. Tomo III. Lima: Editorial Mejía Baca.

San Cristóbal, S. (1986). «La religiosidad popular en Ricardo Palma». *Revista de la Universidad Ricardo Palma*, pp. 11-30. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Tauzin Castellanos, I. (1999) *Las Tradiciones peruanas de Ricardo Palma. Claves de una coherencia*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Varillas, A. (2016). «Estudio Preliminar». En *El Demonio de los Andes* de Ricardo Palma. Lima: Academia Peruana de la Lengua.

Recibido el 15 de agosto de 2020

Aceptado el 16 de septiembre de 2020